



★ **N**atividad **M**ística y **E**piclesis **E**ucarística ★

Contemplar una imagen

“Aprendo a mirar. No sé a qué es debido, pero ahora entra todo más profundamente en mí y no se detiene en el lugar donde sino, siempre acabaría. Tengo un interior del que no sabía nada. Ahora todo va hacia allí. No sé lo que sucede allí.”

Rilke



Breve introducción

Este retablo fue encargado al pintor carmelita Fray Filippo Lippi (1406-1469) por la familia Médicis para la capilla privada de su Palacio de Florencia. En él se contempla de forma particularmente sugerente y original la adoración de María a su Hijo recién nacido.

La figura de mayor tamaño es la Virgen, un eco, sin duda, de su enorme importancia en el arte gótico.

Esta actitud de María ante el Niño, tiene su origen en las Revelaciones de Santa Brígida de Suecia, mística del siglo XIV, que tuvo la visión de la Virgen arrodillada en acto de adoración al Niño Jesús mientras Ella desprendía una luz cegadora.

Motivo de esta composición

La composición que aquí se presenta quiere hacer visible la adoración de María al Doble Cuerpo de Cristo: al Niño Jesús y a la Forma consagrada. Esta escena se visualizaba fugazmente en el instante en que el celebrante alzaba la Hostia para la adoración de los fieles. Ese instante, de enorme profundidad teológica, solamente imaginable por el espectador actual, queda suspendido para su contemplación, deteniendo, de alguna forma, ese tiempo sagrado.

El deseo de que esta contemplación pueda realizarse pausadamente, abriéndose a resonancias personales siempre imprevisibles, creo que justifica la “licencia” cometida.

La adoración de María

El profundo recogimiento de María, su actitud orante y reverencial llenan de silencio, de belleza y de un misterio contemplativo la escena.

En una época en que los fieles se habían apartado de la Comunión sacramental y preferían contemplar con los ojos y adorar con el corazón el Pan y el Vino consagrados, la actitud de adoración de María, se presentaba como ejemplo a imitar para quienes participaban en la Misa, donde el Señor se hacía y se sigue haciendo presente.

La Epiclesis: La vertical trinitaria descendente

La escena evoca de alguna manera la Anunciación-Encarnación, acontecimiento trinitario por excelencia, aunque en este caso María queda al margen de la vertical trinitaria descendente. También puede recordar el Bautismo de Jesús.

Pero, en especial, parece tratarse de una representación iconográfica de la Epiclesis eucarística, que el sacerdote pronunciaba en el altar debajo del Niño, sobre los dones de la tierra que se transubstanciarían en el Cuerpo y la Sangre del Señor por la invocación al Espíritu y todo ello enmarcado en un paisaje también descendente.

“Padre, Te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para Ti, de manera que sean Cuerpo y Sangre de Jesucristo, Hijo Tuyo y Señor nuestro.”

“La Epiclesis, invocación al Espíritu, término usado por primera vez por Ireneo de Lyon, nos recuerda que la Iglesia no puede forzar la presencia de Cristo; sólo le cabe, como a María, esperar confiadamente y rogar que esa Presencia singular acaezca en su seno, en beneficio de los hombres, sus miembros.” Manuel Gesteira Garza.



Hoy, 30 de Noviembre de 2008, comienza un año nuevo litúrgico. Que los impulsos del Espíritu también desciendan sobre nosotros para que lo vivamos en coherencia y misericordia.

